

comercio

ORGANO DEL SINDICATO PROVINCIAL DE TRABAJADORES DEL COMERCIO (U. G. T.)

Madrid, julio 1937

FRANCISCO GINER, 23 - Teléfonos 32666-7

AÑO I - NÚMERO 2

RODOLFO CARRETERO

MAYOR-JEFE
DE LA BRIGADA MIXTA

«Agil, nervioso, decidido, embriaguez de ideas redentoras su frente, arco tenso, fibra vibrátil los músculos. Tiene el don sorprendente de la ubicuidad. Se le ve en un extremo de las trincheras de su mando, y segundos después en el otro opuesto. Simultáneamente auxilia a los heridos en los puestos de socorro y recibe y da órdenes desde el teléfono de la Comandancia. Un gran corazón de revolucionario, hecho entusiasmo activo y palpitante.

Antes era dependiente de comercio. Su vida la repartía entre la obligación cotidiana de la tienda y su otro deber de comunista.

Después, si del día sobraban algunas horas, dormía. Cuando le pregunto cómo y cuándo se incorporó al movimiento, responde sencillamente:

—¿Cuándo? Figúrate. Inmediatamente. Después del Cuartel de la Montaña, de simple miliciano, recorrí los frentes en que el fascismo acumulaba sus más potentes elementos guerreros, comprados con la sangre y la

libertad de España. Más tarde, cooperé a la creación del Batallón «Leones Rojos», de tan gloriosos recuerdos, y dicen que por méritos contraídos en la campaña y por aptitudes demos-



RODOLFO CARRETERO

tradas, fui ascendido al grado y galardonado con la responsabilidad que ahora ostento. No sé. La satisfacción de haber cumplido mi deber de antifascista, esa sí que es una recompensa inapreciable.

Y no habla más de él. Pero nosotros sabemos muchas cosas. Muchos hechos heroicos, admirables y ejemplarísimos: aquel coche abandonado en las filas facciosas y que Rodolfo solo, rescata, librando a cuatro compañeros de caer prisioneros en las filas facciosas.

Aquel tiro que le atravesó el pulmón, y de cuya herida, no restablecido aún, se incorpora nuevamente a la lucha...

Tal le enjuicia un prestigioso jefe de nuestro Ejército popular.

Así es nuestro camarada Rodolfo Carretero. Salió del mostrador para defender, con el fusil en la mano, la causa que hondamente sentía. ¿Hacer historia? No lo consideramos preciso. La responsabilidad inherente a la graduación que ostenta es fiel reflejo de su mentalidad como jefe, valor como soldado, generosidad como camarada.

**¡Qué orgullo para nosotros
trabajadores del comercio,
poder mostrarte como ejemplo
a imitar!**

EDITORIAL

En todo período revolucionario de un pueblo, las instituciones y la colectividad tienen que sufrir honda transformación en su forma y en su fondo para adaptarse a las exigencias de las nuevas formas de vida, y, naturalmente, lo social, lo jurídico, lo económico, tienen que obrar esencialmente en revolucionario.

Para dar impulso y realidad a la concepción revolucionaria, es preciso crear los órganos necesarios que ejecuten, y esto es lo que ha hecho el Sindicato. Había necesidad, por imperio de las circunstancias, de regularizar el comercio de Madrid, en lo que se refiere a su abastecimiento, y más particularmente los gremios de uso y vestido. Había que darle ritmo de continuidad en su base económica, mediante una vigilancia y dirección inteligente, y contribuir en lo posible a su prosperidad. Para eso se crearon los Comités de Control.

Y al crearse los Comités de Control, a los trabajadores, en los lugares de trabajo, se les informó amplia y detalladamente de lo que significaba. Su función fiscalizadora; su función ejecutiva. Pero parece ser, por lo que la experiencia nos ha enseñado y los hechos demostrado, que nuestros camaradas no tienen buena memoria o aparentan no quererla tener.

Vamos a exponer qué trabajo a realizar tiene un Comité de Control, aunque, eso sí, sintéticamente.

Cuando se viven momentos revolucionarios cual éste, el primer problema a resolver es el de la depuración del personal dentro de los lugares de trabajo, para eliminar a los elementos que, con mentalidad burguesa, puedan, abierta o encubiertamente, sabotear el trabajo del Comité y crear la discordia entre los compañeros, y por ende obstaculizar la obra a realizar. Esto se hizo... en parte. No lo que era preciso. ¡Cuántos sinsabores y cuántos disgustos nos acarrea y nos acarrearán el estúpido sentimentalismo!...

Otra de las cuestiones fundamentales para la buena gestión del Comité es la de hacerse cargo de toda la marcha administrativa de la casa y ver con detenimiento su situación económica, activo y pasivo, e ir a su depuración, caso de hacerse preciso, para colocarla en situación clara ante los trabajadores, y quitar o poner donde sea preciso, para que pueda hacer frente a las exigencias de una normalización de la vida comercial de la casa. Y una de las cosas a normalizar es la nómina de la casa. ¿Privilegios sistema burgués en lo referente a sueldos? Los había y los hay. Con objetividad revolucionaria, sin olvidar los valores positivos que pueda haber en la casa, en su aspecto comercial—no demostrada su enemiga a los postulados de la clase trabajadora—, al resto de los paniaguados hay que eliminarlos.

Para que el Comité pueda tener una garantía absoluta del capital depositado en los Bancos en cuenta corriente, cuenta de libre disposición, hay que proceder en cada uno de éstos al reconocimiento de dos firmas de los delegados del Comité, para que toda transferencia vaya avalada por una de estas firmas y así evitar posibles sustracciones de dinero, que pudieran poner en peligro la marcha normal de la casa.

Otra misión del Comité es la de intervenir en la compra de artículos para abastecer la casa, para que no decaiga su capacidad comercial. Mantener insistentemente los precios de venta lo más bajos posible, pues no hay que olvidar que somos clase trabajadora, que nos debemos a unos principios de solidaridad y, por ende, tenemos que defender sus intereses económicos. Hacer lo contrario sería traicionar a nuestra propia causa.

Por hoy ya está bien. En el número próximo continuaremos con el mismo tema. Lo consideramos de gran interés para el trabajador mercantil y por eso lo hacemos.

Ahora bien: rogamos a nuestros camaradas que lo lean con detenimiento, por lo que pudiera servir de enseñanza.

Carlos Marx

"La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro artesano en la gran fábrica del burgués capitalista. Masas de obreros, amontonados en las fábricas, están organizados militarmente. Son como unos simples soldados de la industria, colocados bajo la vigilancia de una jerarquía completa de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del contra-maestro y, sobre todo, del mismo dueño de la fábrica. Cuando más claramente procla-

ma este despotismo la ganancia como fin único, más mezquino, más odioso y exasperante resulta."

"En la proporción en que se desenvuelve la burguesía, es decir, el capital, se desarrolla el proletariado, la clase de obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo y que no lo encuentran si su trabajo no acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse diariamente, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio; sufren, por consecuencia, todas las vicisitudes de la competencia, todas las fluctuaciones del mercado."

POLITICA DE ABASTOS

Como consideramos muy atinadas las razones que en materia de abastos hacen los compañeros de Alicante, es por lo que las reproducimos, pues coinciden en un todo con la concepción que sobre esta materia tenemos nosotros.

Nos hemos propuesto decir las cosas con la mayor serenidad, pero sin ambages ni rodeos. En esa forma meridiana y clara actuó nuestra Organización en la Asamblea celebrada en el Ayuntamiento y está dispuesta a actuar en lo que al problema de abastos se refiere.

No hacemos con ello otra cosa que propugnar por el cumplimiento exacto de las disposiciones emanadas del Gobierno en materia de abastos. Cuando pedimos la intervención de los elementos técnicos de la dependencia mercantil, nos fundamos en el Decreto del Ministerio de Comercio de 8 de marzo pasado, publicado en la Gaceta del 10 del mismo mes, que establece taxativamente que los Consejos Provinciales y Municipales se harán cargo del abastecimiento, con disolución inmediata de los organismos que venían cumpliendo esta misión. También establece este Decreto que comentamos que estas Consejerías de Abastecimiento estarán integradas principalmente por elementos técnicos y profesionales representativos de las actividades del comercio y la agricultura, incluyendo a la dependencia mercantil, quien, por sus especiales conocimientos en la materia, ha de llenar uno de los principales objetos en la distribución.

De toda la provincia nos llegan cartas expresivas de adhesión y consulta. Muchos de nuestros camaradas se lamentan de que en los repartos de víveres para la venta se considere igual al comerciante que cumple sus deberes tributarios como al que trabaja en la clandestinidad para con la Hacienda; al que sostiene dependencia y al que trabaja sin ella, con una irritante desigualdad.

Ya es hora de que se regularicen estas cuestiones y actúen en ellas los organismos legalmente capacitados. De ello dependerá en gran parte la satisfacción del pueblo, que hoy ve con disgusto cuanto a estas cuestiones se refiere, culpando muchas veces, en su ignorancia de estas materias, a organismos y entidades que luchan denodadamente por el bien público.

Sirvan estas líneas de leal aviso a quienes deben poner coto al desbarajuste actual, y de satisfacción al pueblo y a nuestros camaradas a quienes antes nos hemos referido. Nuestra Organización, preocupada hondamente por estas cuestiones, actuará en el terreno que le corresponde por su historial y su capacitación técnica, hasta conseguir que la política de abastos se ciña a una justicia distributiva, que hasta aquí no se ha visto por parte alguna.

DESTRUYENDO ERRORES

NUESTRA GUERRA Y LAS DEMOCRACIAS

Resulta frecuentísimo oír exclamar a ciertas gentes: "¿Qué hacen los países democráticos por ayudarnos a ganar la guerra? ¿Cómo es que no nos ayudan eficazmente a liquidar el fascismo?" Y en estos interrogatorios, más o menos exactos, queda concentrada la ilusión de estos comentaristas en espera de que se produzca un cambio de posición, a favor de nuestra Causa, en los medios democráticos del Mundo. No obstante, la realidad, mucho más fuerte que todas las ilusiones, se nos muestra adversa gritándonos la esterilidad de nuestras invocaciones, encaminadas a obtener ayuda de las democracias, ayuda que no llegará jamás como nosotros la deseamos. Seguramente, los que confían en un cambio favorable a nuestra lucha en el exterior, no han tenido en cuenta la causa, esencialmente económica, que informa la guerra actual, siendo en rigor la que determina la conducta que con respecto a nosotros se sigue por determinados países.

En España—démoslo por evidente—la guerra que asola nuestro país no se hubiera producido de no convivir hechos que han determinado su desarrollo. Convendrá a este respecto que paremos mientes, aunque ello sea de forma muy somera, en un examen comparativo de la situación política de nuestro país antes de producirse el pronunciamiento militar en relación con los del resto de Europa. Mientras que en casi todos los países de Europa, el capitalismo ha alcanzado la plenitud de su desarrollo, en nuestra España, podríamos afirmar, no ha cubierto sus primeras fases, quedándose en la categoría de burguesía semifeudal. De suerte que, en la mayoría de los países, el capitalismo, mediante la acción organizada de los trabajadores, se ha visto obligado—por propia conveniencia y razón de existir—a conceder mejoras graduales de tipo económico que elevaban el nivel de las clases trabajadoras. En tanto que en España nos hemos encontrado con un proletariado profundamente capacitado y a la par superior en espíritu revolucionario al de los principales países del Mundo, teniendo por enemigo a una clase burguesa completamente cerril, que a las luchas por la emancipación de nuestra clase, ha opuesto siempre el terror de sus instituciones coercitivas, con el más absoluto desprecio de lo que la realidad histórica le aconsejaba hacer. Demos pues, por bueno que la guerra no es política, sino económica, sin que por esto desestimemos lo que la situación actual tiene de guerra de independencia. Siendo patente que lo que hay en litigio en nuestra guerra es la preponderancia absoluta de una de las dos clases que luchan: la burguesía o el proletariado; la reacción o el progreso; el hambre o la eterna felicidad del proletariado español. Por eso nosotros no podemos asombrarnos de la conducta que observan las llamadas "democracias". Hemos perdido la cuenta a este respecto de que Francia, Inglaterra, etc., a pesar de que políticamente cuenta la democracia, en el terreno económico es el capitalismo el que predomina, dirigiendo por consecuencia la política? ¿Cómo, pues, vamos a esperar que estos países defiendan nuestra causa y desatiendan

la del fascismo, que desde el punto de vista económico es la suya propia? Y si no, sirvanos de ejemplo lo acontecido hasta ahora: mientras que al fascismo insurrecto se le han proporcionado cuantiosos medios materiales para proseguir su obra cruel de exterminio del pueblo español, sin cuya ayuda no hubiera podido sostenerse ya como beligerante, a nosotros, más concretamente al Gobierno de la República, se le han cerrado todos los puertos de aprovisionamiento—desde el punto de vista de los tratados internacionales una monstruosidad—a virtud de las decisiones del famoso Comité de "no intervención", demostrando plena y absolutamente que la creación, funcionamiento y acuerdos de esa parodia del Comité, tan sólo han servido para favorecer la causa del fascismo nacional. ¿Podría ser de otro modo? Afirmémoslo imposible.

Pero estos hechos nos ofrecen un aspecto altamente significativo, a saber: que el fascismo—última etapa del capitalismo—no se ha detenido ante acuerdos de tipo internacional—como debía de ser—, y ha realizado una total invasión de nuestra patria. En tanto, las democracias se han limitado pacientemente a contemplar esta invasión, importándoles un bledo la suerte que pudiera correr el pueblo español. Afirmemos, pues, sin ambages, que las democracias políticas—nunca económicas—no ayudarán nuestra causa, que les es adversa. Ello puede parecer inverosímil, pero sentimos mucho que los hechos nos den la razón. Por el contrario, lo que

hacen, lo que no hacen, lo que harán, será siempre—¿por qué no decirlo?—contribuir a demorar nuestro seguro triunfo.

Consideramos ocioso significar que cuando nos hemos referido a las "democracias" en nuestro comentario, ha sido a las capitalistas; en ningún caso a la única y auténtica democracia política y económica existente en el mundo: la U. R. S. S., la cual nos ha prestado todo el apoyo moral y material que corresponde a su condición de democracia proletaria. E igualmente Méjico, en cuyo país se dan actualmente particularísimas condiciones políticas, que justifican la ayuda que nos viene prestando.

En consecuencia, todos aquellos que aún se les antoja posible un viraje a nuestro favor en la política de las "democracias", dense resueltamente a aceptar como un axioma esto: que sólo el esfuerzo mancomunado, tan gigantesco como sea posible, y, desgraciadamente, aún inédito por culpa de muchos dirigentes políticos que continúan llamándose representantes de los trabajadores, junto con la movilización intensa de las muchas capas de las poblaciones capitalistas que, sin tener una significación proletaria, sienten, sin embargo, simpatía por nuestra lucha, e igualmente con la ayuda de nuestros países hermanos, la U. R. S. S. y Méjico, canalizados todos estos esfuerzos en uno solo, pueden determinar el rápido aniquilamiento del fascismo "nacional" e internacional que lucha en nuestro país. Por lo demás, esperar de los dirigentes económicos de los países políticamente democráticos trato distinto al que hasta ahora nos han discernido, significa tanto como pensar que la emancipación del proletariado es posible con la ayuda del capitalismo.

S. DOMINGUEZ

INTERVENCION Y SOCIALIZACION

La intervención obrera en la industria y comercio es un avance dimanado del control obrero, y su implantación es inmediata a éste, requiriendo de la clase trabajadora una mayor preparación y capacidad en métodos de producción y administración.

Como decía en mi artículo anterior, la intervención obrera es la implantación de un sistema que podremos llamar de sociedad industrial, de la que forman parte, la parte financiera: el capital, y la parte industrial: el trabajo. Lleva otra estructuración que el control obrero, ya que los trabajadores nombran sus representantes para que, en unión de la parte financiera, formen lo que podríamos llamar Consejo de Administración, o más propiamente Consejo de Empresa o Fábrica, para regir en todos los aspectos la empresa comercial o industrial.

Tenemos que hacer una salvedad. En los actuales momentos, y dadas las circunstancias por que atravesamos, cuando no existe el representante del capital—el patrono—, la intervención debe hacerse por mediación del Estado, ya que en buena lógica revolucionaria y marxista, el Estado se apropia de todos los bienes de aquellos que, por ser enemigos del régimen y por tanto de la clase trabajadora, han huido abandonando las industrias, y por la misma razón revolucionaria puede apropiarse los bienes de los

enemigos del Régimen y de la clase trabajadora, aun cuando no abandonen las industrias.

Una de las cosas que los trabajadores no pueden ni deben hacer, son incautaciones por y para sí mismos, no siendo por circunstancias especiales y de una manera transitoria por razones de continuidad; pero estando siempre dispuestos para la socialización, hay que tener en cuenta que de admitirse las incautaciones por y para los trabajadores de una empresa exclusivamente, al cabo del tiempo y por efecto de la acumulación de beneficios, tendríamos una nueva clase de capitalistas que, por egoísmo, avaricia, incremento y defensa de su capital, se convertirían automáticamente en enemigos, expoliadores y explotadores de la clase trabajadora, con lo que no acabaríamos nunca con la lucha de clases, ni con la explotación del hombre por el hombre. Por ello, el mejor sistema para llegar a la suprema aspiración del proletariado es la socialización.

Las industrias más interesantes para la socialización son aquellas de más utilidad pública, tales como ferrocarriles, tranvías, minas, seguros, gas, agua, electricidad, crédito y aquellas de producción de primeras materias para otras fabricaciones y de producción de artículos de vital necesidad.

(Continúa en la página 8.)

EMANCIPACION Y DEBERES FEMENINOS

Una de las principales características que el movimiento revolucionario español tiene, es la de la incorporación de la mujer al trabajo en todas sus diferentes actividades. Hemos visto, que mujeres que jamás habían salido de su hogar ni habían pensado nunca hacerlo, hoy desempeñan un cargo en oficinas, comercio, fábricas, talleres, etcétera, y que, no obstante su escasa preparación, salen airoso en su trabajo. Esto nos da una idea, aunque pequeña, si la comparamos con lo que ha de ser la realidad en un futuro muy próximo, es decir, tan pronto como hayamos obtenido la victoria por la que luchamos, del advenimiento de la mujer al trabajo. La emancipación de la mujer será tan rápida como el aniquilamiento total del fascismo. Es, pues, necesario irse preparando y capacitando para este próximo futuro, pero es más inmediato aún y sobre todo más urgente, que la mujer se dé perfecta cuenta de cuál es su misión en estos momentos trágicos y heroicos por que atraviesa España.

Pocas han sido las mujeres dedicadas al trabajo fuera del hogar en los tiempos pasados, y las que lo hicieron no fué en realidad, en su inmensa mayoría, con el deseo de crearse una profesión y con ella un derecho a la vida como un ser consciente y libre; las más consideraban el trabajo no como una emancipación, sino como una transición entre el hogar paterno y el marido, y como una cosa transitoria no le dieron la importancia que el trabajo tiene para la mujer, y por eso no se capacitaron con la amplitud necesaria para no permitir, como hasta hoy ha venido permitiendo, que su trabajo fuera subestimado por el patrón, y, por tanto, el salario, aun realizando los mismos trabajos que los hombres, y aun en ocasiones dando un mayor rendimiento, fuese inferior al pagado al hombre. Y es que aunque se incorporó al trabajo, no se dio cuenta de que no sería poseedora de toda la amplitud de derechos que le son debidos, mientras que a la par que al trabajo no se incorporase a la vida

*En la base, la unificación
está hecha.*

Se impone, pues, que rápidamente se organice desde la dirección de ambos partidos.

*Los hechos nos empujan;
los hechos mismos derribarán todos los obstáculos.*

social y política, que es donde habría aprendido que es un ser lo mismo que el hombre; que su capacidad de trabajo es la misma que la del hombre, siempre que, naturalmente, sea compatible con su sexo, y como nos ha enseñado la U. R. S. S., hay muy pocos trabajos que sean inasequibles para la mujer.

Sabemos, como decíamos antes, que la mujer en un futuro muy próximo, cuando la victoria la haya libertado de la reacción y el fascismo, que fueron los que se encargaron de obstruir su paso hacia la independencia económica, base de su emancipación en todos los restantes aspectos, vendrá en enorme avalancha a reclamar un sitio en todos los lugares de trabajo; pero antes de haber obtenido la victoria tenemos que terminar la guerra, y para terminarla, los hombres tienen que batirse en los frentes, y he ahí la labor que la mujer tiene que atender de una manera ineludible y urgente en los actuales momentos: la sustitución de los hombres que fueron movilizados y de aquellos que en breve habrán de serlo.

Es precisamente en el ramo de trabajadores del comercio donde más habrá de llevar su aportación la mujer: primero, por la cantidad de miles de camaradas que han sido y serán retirados de los comercios madrileños para enviarlos al frente, y segundo, porque, salvo raras excepciones, la profesión mercantil es uno de los trabajos que en primer término es factible de ser atendido por mujeres.

Por eso, mujeres, compañeras del comercio madrileño, ha llegado el momento de prepararse y capacitarse a marchas forzadas para poder hacer cargo del funcionamiento técnico y económico de los comercios, con lo cual haréis un trabajo tan práctico y efectivo como el que nuestros camaradas realizan en el frente. Si en un momento dado, porque las necesidades de la guerra así lo exigen (¡lo están exigiendo ya!), hubiera que movilizar con urgencia gran número de camaradas, los combatientes serían los que más que nadie habrían de sufrir las consecuencias de una retaguardia desorganizada, porque la mujer tuviera que hacerse cargo de sus puestos de una forma precipitada. El Sindicato de Trabajadores del Comercio presta su principal atención a este problema dándole toda la importancia que tiene. Es necesario que vosotras os comprometáis de la urgencia de vuestra capacitación, a la que el Sindicato contribuirá de una manera eficazísima si cuenta con la aportación que vuestra presencia en sus filas le ha de traer, no como simple cotizante, sino como afiliadas convencidas de que su dignificación está en esta necesidad que la guerra nos impone, y que deseosa de contribuir a la derrota del fascismo, pondrá de su parte todo cuanto su voluntad y su conciencia le dicte para que jamás los hombres que luchan en el frente puedan echarle en cara su falta de aportación al trabajo, que aumentó sus penalidades y retrasó la victoria.

ELMA

Hace ocho meses dijimos: Madrid será la tumba del fascismo". El Ejército Popular está haciendo carne esta afirmación con su marcha triunfal en los frentes. Vence la tenaz resistencia del enemigo. Reconquista pueblos. Desaloja a los fascistas de sus cuevas. Derriba aviones extranjeros. Marcha adelante con paso firme y seguro, hacia la pronta liberación de Madrid. ¡Madrid supo resistir y sabr vencer!



El camarada Stalin saluda con cariño a nuestra Delegación. En la foto aparecen también Alcalá Castillo y el general de Caballería Budiény.

UNIDAD DE ACCION DE LOS GRUPOS O. S. R. Y G. S. S.

En el número anterior del portavoz de nuestro Sindicato, MERCOR, se inserta un artículo firmado por el camarada Angel Perales, titulado «Los Sindicatos han superado su primera etapa», en el cual se alude a estos dos Grupos.

Muy cortas han de ser las observaciones que, como militante de la O. S. R., quiero exponer.

Es cierto que los Sindicatos han superado su primera etapa, pero es cierto también que el nuestro no ha llegado a ese término, primero, porque en los primeros momentos de la guerra estuvo falto de una dirección justa y, por tanto, consecuentemente revolucionaria, y segundo, quizá por lo que exponía el camarada Perales en su artículo, porque ha sido siempre la clase más retrasada en las luchas sociales.

Pero ¿hemos de querer cargar con toda la responsabilidad a los dependientes? Yo entiendo, y así supongo lo comprenderá también el camarada Perales, que parte de lo que vino siempre ocurriendo es culpa de los Grupos, que por esas rencillas partidistas desmoralizaban a los trabajadores.

Yo no quiero analizar ahora, porque no son momentos de polémica, cuál de los dos Grupos tiene más parte de culpa, porque entonces sería encender el fuego apagado, y hoy lo que nos interesa es estrechar cada día más los lazos de esa unidad tan deseada por todos y que a voz en grito estamos escuchando de los hombres que tenemos en el frente y de los que trabajan en la retaguardia; pero sí quiero que quede bien claro que por parte de la Oposición Sindical Revolucionaria es un deseo, no de ahora, sino de hace mucho tiempo, que los dos Grupos, por medio de nuestro Comité de Enlace, estudien y den soluciones de común acuerdo a todos cuantos problemas se planteen en el Sindicato.

¿Están conformes los camaradas del G. S. S.?

Pues si así es, les brindamos nuevamente la ocasión de ampliar y reforzar nuestro Comité de Enlace, ya que hasta la fecha era bastante débil, y entonces será cuando, bajo una sola dirección, podremos formar los cuadros necesarios para que nuestro

Sindicato pueda tener una dirección justa y consecuentemente revolucionaria, y que colocando a los hombres que más valgan en los puestos de dirección, sin sectarismos y, por tanto, sin egoísmos de ninguna clase, podamos ser los trabajadores del comercio los verdaderos distribuidores, marchando al unísono de los acontecimientos que se desarrollen en nuestro país, preparando la transformación social y política que el Comercio requiere, cuya labor sería un eslabón más en la cadena de ayuda al Gobierno del Frente Popular y, por tanto, en el aceleramiento de la victoria sobre el fascismo.

Nuestra posición es clara y concreta. Estamos dispuestos a discutir con los camaradas socialistas, bajo un programa mínimo, sobre todos aquellos asuntos que conciernen a nuestro Sindicato, organizando cursos de capacitación profesional, social y política, con lo que podremos ir sacando los cuadros que tanto escasean y que serían el futuro que iluminará a nuestro Sindicato para la conquista de la sociedad que todos deseamos y por la que derramamos nuestra sangre la clase trabajadora.

Y para terminar, camaradas del G. S. S., vosotros tenéis la palabra.

Felipe PULGAR

La voz de metal de nuestras cornetas anuncia la voluntad indomable de victoria que impulsa a todos los soldados del Ejército Popular; que hoy, con más fuerza que nunca, le gritan a los invasores: «¡Toda España volverá a ser nuestra!»

PROBLEMAS DEL MOMENTO

EL CONSEJO MUNICIPAL Y NUESTRO SINDICATO

Recientemente se han publicado en la Prensa diaria unas notas del Consejo Municipal, en las que ponía una esperanza en los Sindicatos para un eficaz cumplimiento de las disposiciones municipales, tanto en evitación del fraude como el exacto reparto al pueblo.

Estas, para mí, han sido de una gran satisfacción, no porque no lo esperase, ya que, integrado el Consejo Municipal, en su mayoría, por compañeros de nuestras organizaciones, éstos conocen bien la moral de las mismas, y saben que en todo momento nuestro interés es servir al pueblo, aun a costa de nuestro sacrificio.

Pero no es esto sólo a lo que aspiramos nosotros para servir al vecindario madrileño; no es a esto sólo a lo que queremos ver reducidas nuestras actividades, que no las rechazamos, ya que se trata de ayudar en la labor de policía urbana al Consejo Municipal; pero el pueblo necesita más que eso, y los Sindicatos tienen el deber de proporcionárselo.

Nos encontramos con un comercio de la alimentación en unas condiciones tales, que, pese a toda la labor de policía urbana que haya y por muchos auxiliares que le salgan, sea éste el conveniente a las necesidades del pueblo, ese comercio pequeño vive de miseria, más que de grandeza; de esclavos, más que de hombres libres, y jamás podrá ser el comercio serio y formal que estudie métodos y costumbres que puedan traer beneficios al pueblo.

Y es natural. Este pequeño comercio es el esclavo del gran capital, contra el que no se puede volver, porque, dada su ideología y su temperamento, no tiene ni tendrá el gesto de rebeldía contra su amo; siempre verá su enemigo en el público; no aceptará como solución a sus males nada más que el vender cinco céntimos más, o si por la competencia en la abundancia de productos se ve obligado a simular precios bajos, defraudando al consumidor, y si es en la escasez, hacer uso indebido de los géneros para explotar más, porque sus necesidades, sus apuros, su vida, le hicieron de esa contextura moral.

Por eso nosotros entendemos que este comercio no nos sirve. Por esto desde nuestro puesto de sindicatos decimos que nuestra labor no es sólo ésa; nuestra labor en conjunto con el Consejo Municipal, al que entendemos obligado a que nos requiera para otra labor más grande, es la que tienen por misión nuestros Sindicatos: el desarrollo de nuestras ideas de emancipación para toda la Humanidad, consiguiendo la independencia económica de todos los trabajadores.

Y para ello es indispensable cambiar la estructura del comercio; es necesario crear cauces a éste, desarrollarlo, como medio de acabar con el interés privado en todas partes, y si éste existe, porque entendamos que *no estamos en condiciones de realizar ensayos* de nuestro programa íntegro, que éste esté controlado y sujeto a la fiscalización de los Sindicatos, como técnicos de la profesión, y controlados y fiscalizados también por el Ayuntamiento y el Gobierno, para que éstos hagan leyes los informes de la clase trabajadora en relación a sus industrias. Esto es, incorporar a la clase trabajadora a la dirección de los comercios y de la industria; que se la oigan sus deseos y sus orientaciones; que se la dé responsabilidad en la mar-

LOS INTERESES CREADOS

El abastecimiento de la capital de España, por muchas atenciones de que sea objeto, por muchos sacrificios que para darle la solución apropiada se realicen, dista mucho de ser lo que dentro de las posibilidades, escasas, si se quiere, debiera dársele.

A nadie se le ocultan los inconvenientes y obstáculos que para llevar a cabo tan difícil cometido se encuentran en el escabroso camino que se va recorriendo y en el que falta por recorrer. Pero no es menos cierto que no se pone excesiva voluntad ni la debida lealtad colaboracionista por parte de todos para ayudar a dar la solución apropiada a tan delicada misión.

Hoy se nos presenta a todos, autoridades y Sindicatos, una magnífica ocasión para demostrar de lo que somos capaces en materia distribuidora. Se nos ha pasado el tiempo, más que buscando soluciones, "piando" por un organismo que reuniera las condiciones necesarias para acometer tan difícil cometido; ya tenemos el organismo receptor, el cual a su vez es distribuidor; este organismo tiene la máxima autoridad, queda automáticamente revestido de ella, por estar integrado por fuerzas representativas de todos los partidos políticos y sindicales, netamente antifascistas.

En posesión de este organismo, el más adecuado y que ha sido apetecido por todos, como garantía de regularización, ¿por qué no se ha adelantado más en problema tan urgente? Queda descartada la laudable actuación de nuestro Consejo Municipal, por su gran interés, por su actuación clara y enérgica (no sé si con todos); pero a pesar del buen fin que a estos compañeros les guía, a juicio de este modesto comentarista, existe un mal de origen, pasado, y que influye grandemente en el resultado apetecido. De aquí el título de este modesto artículo.

Es difícil el cometido que a su cargo tiene—entre otros—la Comisión de Abastos de nuestro Municipio, pero creo ha come-

cha de las actividades económicas; que ésta sepa que tiene el deber de estudiar las medidas convenientes para una mejor producción y su mejor distribución, y que vaya preparando el terreno para que luego pueda haber municipalizaciones o socializaciones.

Si esto no se hace así, los buenos deseos del Consejo Municipal madrileño, de una buena labor de policía urbana, lo conseguirá; pero si no transforma el sistema, se verá con que no ha conseguido nada grande en positivo beneficio para el pueblo, y al mismo tiempo, que el paso de los hombres que hoy componen el Consejo no sirvió, ni ayudaron a la clase trabajadora para que ésta consiguiera un escalón más en la lucha contra el capitalismo, ni al mismo tiempo contribuyó al desarrollo de las ideas redentoras de la Humanidad, que, desgraciadamente, hoy en España quedan todavía bastantes que, necesitándolas, no las sienten.

FELIPE RONDA

tido un error de fondo al no rodearse desde un principio, de aquellas personas de su verdadera confianza, conscientes de su deber, con responsabilidad de organización, pero no de organización de "los seis carnets con fecha de junio de 1937", sino de los que exhiben como carnet su conducta de años pasados, cuando había que jugarse el todo por el todo, camaradas que si bien no poseen esa mentalidad tan clara, saben sustituir esa carencia con su voluntad férrea, tesón insuperable del hombre que desea firmemente hundir en la tierra sangrante todo un pasado de privilegios y de opresión, verdaderos colaboradores extraídos de una minuciosa depuración.

Este es, a mi corto entender, uno de los puntos primeros para que el acertado sistema de centralización adoptado, única forma de poder controlar debidamente todas las mercancías que entran en Madrid, sean más tarde objeto de una distribución concienzuda, sin filtraciones, las cuales suponen una merma considerable al llegar a manos del consumidor, pagano en este aspecto como en todos, y al cual nos debemos por entero.

Esto es lo primero que puede y debe hacerse para poder sentar el abastecimiento de la sufrida población madrileña sobre una base sólida y firme.

RAMIRO ALONSO

CARLOS MARX

«En la sociedad burguesa, el trabajo vivo no es más que un medio de aumentar el trabajo acumulado en el capital. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no será más que un medio de ampliar, de enriquecer, de estimular la vida de los trabajadores. En la sociedad burguesa, el pasado reinará sobre el presente. En la sociedad comunista, el presente reinará sobre el pasado.»

COMENTARIOS

Cuando comenzó el levantamiento en armas de la traición en España, Madrid estaba abastecido normalmente y sus «stocks» de toda clase de materias primas y productos fabricados aseguraban, por su cantidad, el abastecimiento de la ciudad por una cantidad de tiempo determinada. A raíz del movimiento surgieron los inevitables pescadores de río revuelto, que acapararon grandes cantidades de materias y artículos de toda clase; la población civil, por su parte, consumió sin tasa, y más bien excesivamente, los artículos que habitualmente gastaba; los Comités surgidos en cada esquina consumieron y derrocharon a capricho y sin limitación, y entre todos redujeron a la mitad la duración segura de las existencias que de ordinario había.

Así llegó el día que no había en Madrid ni productos alimenticios ni materias primas, ni artículos manufacturados, cuyo estado de cosas duró algún tiempo, con la consiguiente paralización del comercio en general.

La reacción de este momento difícil la conocemos todos. Madrid movilizó a centenares de compradores oficiales y particulares de toda clase de artículos, que invadieron España en busca de productos.

Entonces surgió la bondadosa consigna de «Ayuda a Madrid», que en la mayoría de los casos resultó un robo descarado, por el que aún debíamos dar las gracias. Pero Madrid encontró, a costa de su oro, víveres en los pueblos, artículos manufacturados y materias primas en Barcelona, Valencia, Alicante, etc., y como los centros productores

estaban casi todos en manos de trabajadores más o menos auténticos y de Comités sindicales extrarrevolucionarios, no encontraron dificultad para ayudar a Madrid cobrando a seis lo que valía dos.

En Barcelona, Alicante, etc., se verificaron con todo calor Semanas de Ayuda a Madrid, aunque antes y después de ellas robaban a mansalva a los compradores que de Madrid llegaban.

Pero nuestra capital tuvo los artículos que necesitaba.

Es necesario mirar retrospectivamente hacia el Consejo Provincial y Local de Abastecimiento y a la Junta de Compras del Ministerio de la Guerra.

Nuestro Sindicato agrupa cerca de 22.000 trabajadores, encargados de la distribución en Madrid, y cuando se constituyeron estos organismos, que deberían fijar la estructura y organización del Comercio, se suplantó la autoridad de nuestras Secciones, que debían tener representación en Abastos y Junta de Compras, con pretendidos técnicos que, en unos casos, no tenían nada de tales, y en otros—Junta de Compras, especialmente—eran individuos o patronos francamente enemigos de la clase trabajadora. Nuestro Comité Ejecutivo manifestó repetidas veces la anomalía de que trabajaran en bien de nuestra causa elementos patronales de conocida actuación reaccionaria, ya que sus actividades serían, en la mayoría de los casos, actos de sabotaje o de franca pasividad. No se ahorraron por parte de nuestro Comité Ejecutivo ni los viajes

a Valencia ni las visitas a Madrid, para poner en conocimiento de nuestros organismos superiores las actividades irregulares de algunos de los Centros indicados, pero lamentablemente no se hizo caso.

Así, nuestros camaradas del Comercio aguantaron la actuación nefasta de sus conocidos enemigos de siempre y asistieron al derrumbamiento de nuestra autoridad profesional.

Nuestra Sección de Uso, con la de Vestido, fueron las más perjudicadas, y nuestros compañeros del comercio de ambas visitaron repetidas veces nuestro Sindicato para hacernos saber sus dificultades de desenvolvimiento por la causa anotada, sin otro resultado que la comprobación de nuestra impotencia.

En cuestión de productos alimenticios, la solución es fácil y se concreta a regular precios y normas y a inspeccionar el cumplimiento de los mismos.

Es más complejo resolver en lo que se refiere a artículos de uso y vestido. ¿Qué tanto por ciento se puede considerar prudencial en la ganancia?

Según los artículos, 20, 30 y 40 por 100 se consideran prudenciales.

El Ayuntamiento, el Ministerio de Industria y Comercio o quien en cada caso corresponda, debe establecer este límite e imponer fuertes sanciones para los casos de extralimitación.

Nuestro Sindicato velará por el cumplimiento de las órdenes concretas que deben dictar los organismos mencionados, y se evitará la ganancia excesiva, el acaparamiento, etc. Nuestras Secciones establecerán sanciones graves para sus afiliados que se hagan cómplices con su silencio o pasividad y denunciará a las autoridades a los patronos y a los Comités (!!) que por avaricia criminal pretenden hacerse ricos con la guerra.

Muchos artículos—la mayoría—vienen cargados, sin causa justificada, de los puntos de origen—calzado de Levante, loza de Valencia, drogas y tejidos de Barcelona—con un tanto por ciento que oscila entre el 50 y el 200 por 100 (¡hay que ayudar a Madrid!), y por otra parte, los transportes están en manos pecadoras que cobran desde Barcelona 750 pesetas por tonelada, cuando hacen el favor de facilitar camiones que no son suyos.

Por lo que nuestros esfuerzos en beneficio de la capital no serán todo lo fructíferos que deben ser, y esto sólo se conseguirá aplicando a toda la España leal las medidas preconizadas.

Algunas consideraciones de menor importancia podrían ilustrar más este pretendido estudio de causas, efectos y defectos en la distribución, aunque, en gracias a la brevedad, las silenciemos.

Manuel DE LAS HERAS



En la estación, la Delegación española es despedida con el puño en alto.

CAJAS DE PREVISION Y PARO

Al aparecer el segundo número de MERCOR, portavoz de nuestra organización, esta nueva Junta Administrativa tiene la obligación ineludible de enviar un saludo a todos los compañeros de este Sindicato que se encuentran en los diferentes frentes; saludo que queremos se convierta en un nuevo aliento para seguir luchando hasta arrojar de nuestra Patria a todos los traidores que, sin saber la gran pujanza de la clase trabajadora, quisieron convertir nuestro suelo en una despreciable tiranía fascista.

Los compañeros de este Sindicato no hacemos nada más que lamentar y ver con indignación que los mejores camaradas desaparecen de nuestros cuadros, pero a los familiares de estos grandes amigos no les hemos llevado en nombre de nuestra Organización el sacrificio nuestro, si sacrificio se puede decir entregar unas pesetas para que vean aquellos familiares que los compañeros, estando en la retaguardia, no pierden el contacto espiritual con los héroes caídos.

En esto tenemos que hacer una observación, porque no es lógico que a todos los compañeros se les califique de igual forma. Los camaradas que pertenecen a las Cajas de Previsión y Paro, en su magna Asamblea del día 30 de mayo acordaron socorrer todos estos casos, como igualmente a los caídos en la retaguardia, víctimas de la metralla fascista, sin tener en cuenta el tiempo que lleven de afiliados, y si fuera preciso están dispuestos a apelar a las cuotas extraordinarias como ya lo hicimos durante mucho tiempo para los represaliados del año 34.

Al llevar este acuerdo a la práctica, vemos que entre los compañeros creamos diferencias, y son casi sucesivas las preguntas siguientes, que se hacen a esta Secretaría: ¿Por qué a la familia del compañero tal

les dáis el socorro de defunción y a mí, que he perdido igualmente un ser querido y hermano vuestro de clase, no le conceptuáis de igual forma? Fácil es la respuesta; para ello llamamos la atención a todos los camaradas que se encuentran en la retaguardia para que se desprendan de unas pesetas más al mes. ¿Qué importa un poco más de sacrificio? E ingresar en estas Cajas para no dejar desatendido ningún caso de estos. Si vosotros estuviérais dentro de esta Administración veríais qué mal efecto produce en nuestra moral dejar desatendido algún caso de estos. Además, tenemos que ver que hoy lo hacemos por ellos y mañana lo harán por nosotros. También queremos que el Comité Central de este Sindicato estudie la manera para que las Cajas sean obligatorias a todo Sindicato, al igual que lo tienen Artes. Blancas, Transportes y otras varias, siempre guardando la autonomía que hasta ahora tienen.

A esta llamada que hacemos a todos los camaradas, llena de nobleza, habrá algunos timoratos que aún no comprendan el sentido humanitario nuestro, y por eso pedimos que sea un hecho obligatorio el que los sindicatos lo sean de una manera integral dentro del Sindicato en todos sus aspectos.

En las líneas anteriores no veáis ninguna frase de censura para nadie, pero comprender que esta obra, sin esfuerzo alguno, la podemos llevar a la práctica en la totalidad de nuestros afiliados.

Para que nuestra labor sea fecunda, pedimos la colaboración de los dos Grupos sindicales, como igualmente del Comité Central, y entre todos contribuyamos a esta obra que en bien general se impuso esta Administrativa al tomar posesión de sus cargos.

riguroso de los Sindicatos, para encauzar a estos Comités y hacerles ver bien claro que uno de nuestros fines es el acabar con la casta egoísta, acaparadores y especuladores, y que una de sus misiones más primordiales tiene que ser: amoldar los beneficios a lo estrictamente necesario para la atención de los gastos lógicos de la casa, sin lujos ni acumulación de capital, debe hacerse ver a los trabajadores del comercio, que no sean de artículos suntuarios, que los compradores son las familias de sus hermanos de clase que generosamente dan su sangre por crear una España más justa y sin explotadores.

Como final diré, que de una manera tajante hay que acabar con la máxima de qué comerciante es el que vende a dos lo que cuesta uno, que en realidad es lo que se hacía en el comercio de los avaros burgueses considerados como regantes con afanes de engrandecimiento material y personal, por lo que debemos considerar nuestro mayor enemigo a aquel que siga los sistemas y prácticas anteriores, y sea patrono o Comité démosle el trato que para nosotros merecen nuestros enemigos, en particular a los que, abusando de las circunstancias, traten de explotar a sus hermanos los trabajadores.

A. CABA LERO

Hay un aforismo, muy nuestro, que dice: "La unión hace la fuerza." ¡Camaradas sindicados! ¡Todos a ingresar en las Cajas de Previsión en ayuda de nuestros caídos en la lucha!

* * *

Cotización.—Hasta dieciocho años, una peseta. De dieciocho a veinticinco, dos pesetas. De veinticinco a cincuenta, tres pesetas. Cotización mensual.

Subsidio por enfermedad.—Durante sesenta días al año. De uno a cinco años 120 pesetas. De cinco a ocho, 150 pesetas. De ocho a diez, 180 pesetas. De diez en adelante, 210 pesetas. Los heridos en el frente o en la retaguardia, víctimas del fascismo, serán conceptuados como enfermedad, habiendo de solicitar el socorro con arreglo al artículo 29 de nuestro Reglamento y con sujeción a la escala de años antigüedad.

Subsidio por cesantía.—Durante noventa días al año. De uno a cinco años, 105 pesetas. De cinco a diez, 150 pesetas. De diez en adelante, 180 pesetas.

Socorro por defunción.—De cuatro a diez años de antigüedad, 250 pesetas. De diez años en adelante, 500 pesetas. Los caídos en el frente y en la retaguardia, víctimas del fascismo, tendrán igualmente derecho al socorro de defunción, sin tener en cuenta el tiempo que lleven de socios, con sujeción a la siguiente escala: Hasta los diez años de antigüedad, 250 pesetas, y de diez años en adelante, 500 pesetas.

Subsidio por inutilidad.—60 pesetas mensuales.

Pensión de vejez.—A los sesenta años de edad y veinticinco de antigüedad en el Montepío, 60 pesetas mensuales.

Todos estos socorros están sujetos a las normas que marcan nuestros Reglamentos.

NOTA.—Los compañeros que paguen la cuota de una peseta tendrán derecho a la mitad del subsidio.

OTRA.—Se recuerda a todos los compañeros la obligación que tienen de pagar en Secretaría.

En el número próximo empezaremos a publicar la relación de todas las bajas por falta de pago, indicando el nombre y número del afiliado, pues es un ruego de varios camaradas que con mucho gusto aceptamos.

LA ADMINISTRATIVA

CARLOS MARX

«Cuando el antiguo mundo estaba declinando, las viejas religiones fueron vencidas por la Religión cristiana. Cuando en el siglo XVIII las ideas cristianas cedieron su puesto a las ideas filosóficas, la sociedad feudal libraba su última batalla con la burguesía, entonces revolucionaria. Las ideas de libertad religiosa y de libertad de conciencia no hicieron sino proclamar el reinado de la libre concurrencia en el dominio del saber.»

INTERVENCION Y SOCIALIZACION

(Viene de la página 3.)

Dadas las circunstancias por que atravesamos, y teniendo que tener como único y exclusivo objeto ganar la guerra, y para no distraer la atención del Gobierno, que tiene que emplearse de forma exclusiva al fin por todos ansiado, de ganar la guerra, se debe proceder a la nacionalización de las industrias de guerra, como de suma importancia, para conseguir nuestros deseos. Las demás industrias deben ser intervenidas en la forma marcada por el Decreto del 23 de febrero último, tendente a la debida regulación e incremento de las mismas, hasta que llegue el momento oportuno de la socialización por el Estado—nacionalización—y se haga por tanto la coordinación y centralización de todas las industrias similares en grandes centros fabriles y productores, que traerá, como consecuencia lógica, el abaratamiento del coste de producción.

En el comercio, y entretanto duran las actuales circunstancias y se estudia y pone en práctica la creación de grandes centros distribuidores, se debe implantar la intervención obrera, transfiriendo a los Comités de control la facultad de administración y dirección, conjuntamente con la parte financiera, donde exista, pero con un control